Año V — BARCELONA 30 DE ABRIL DE 1908 — Epoca 2.ª—Número 54

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y Administración: Arco San Pablo, 8, 1.º | Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta

La Asociación Internacional de los Trabajadores

Las diversas revoluciones de Europa que arrojaron fuera de su patria á todos los desterrados ó emigrados, dieron un resultado importantísimo en la historia, ayudaron á constituir agrupaciones nuevas aparte de los sentimientos exclusivos, siempre mezquinos, del origen nacional. En aquellos barrios del centro de Londres, donde, por un fenómeno de agregación débido á la necesidad del apoyo mutuo, se hallaban todos los revolucionarios extranjeros, Italianos de Venecia, de Génova y de Roma, Españoles de Barcelona y de Valencia, Parisienses y Badenses, Polacos y Rusos, la alianza había de hacerse: la comunidad del objeto, de los intereses y de los medios empleados producía una concordancia al menos parcial entre los proscritos, á pesar del obstáculo que oponían las diferencias de costumbres y de lenguaje como también las rivalidades de las ambiciones de los que codiciaban el poder. De ese modo se constituía una especie de gobierno oculto de los Estados Unidos de Europa, sin que la orgullosa Inglaterra se dignase conocer los actos de los hombres caídos que le habían pedido un asilo y que trabajaban para la reconstrucción del mundo. Constituía ciertamente un hecho político de primer orden aquel intento de acuerdo internacional en vista del establecimiento de un nuevo equilibrio europeo basado sobre la libertad cívica y sobre la representación equitativa de todos los intereses; pero los compromisos recíprocos tomados por los contratantes carecían de la sanción popular, única que podía darles la realización futura, y ocurría además que la mayoría de aquellos hombres políticos, habían participado en el gobierno de su país de origen, y no aplicaban un absoluto desinterés á la realización de su misión.

Cuánto más importante que aquella concordia provisional entre personajes de diversas naciones fué la otra Internacional, la que nació

espontáneamente entre trabajadores y hambrientos pertenecientes á todas las naciones que se reconocían hermanos por la voluntad común. Los astrónomos, los geógrafos, los viajeros habían descubierto la unidad material del planeta, y unos humildes obreros ingleses, alemanes, suizos y franceses, sintiéndose dichosos por amarse en razón de que habían sido destinados á odiarse y que se expresaban difícilmente en una lengua que no era la suya, se estrechaban en un mismo grupo y se unían para formar una sola nación, despreciando todas las tradiciones y las leyes de sus respectivos gobiernos. Esa unidad moral, esa humanidad de que en otro tiempo hablaban los filósofos y que la mayoría consideraban como un sueño imposible, comenzaba á tener un principio de realización en las calles tristes y fangosas de Londres, bajo la niebla pasada y peligrosa.

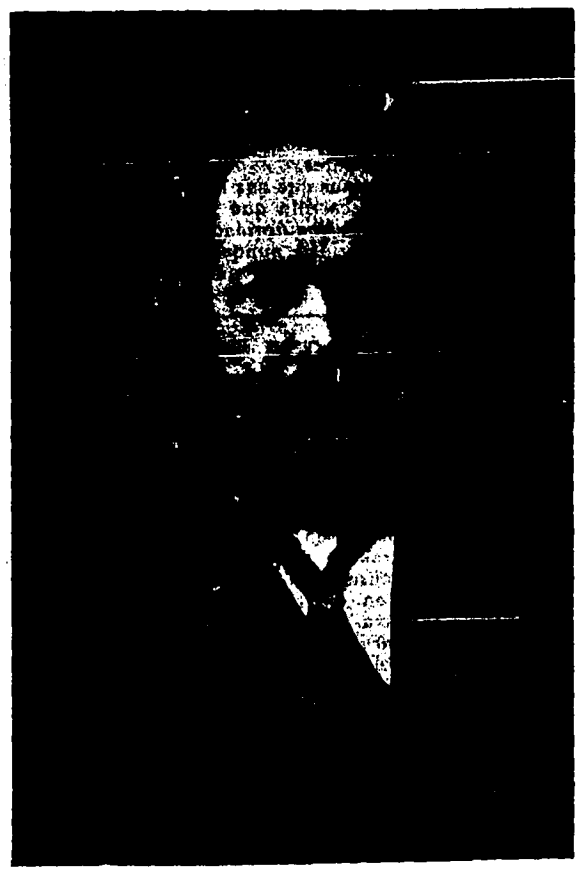
Los principios de la obra fueron poca cosa y apenas pueden distinguirse sus orígenes, que son numerosos y que se hallan muy lejos en el pasado, como las raíces y las raicillas de un gran árbol que se buscan y se estudian entre las hendiduras de la tierra. A justo título pueden señalarse diferentes grupos socialistas, aun antes de la revolución de 1848, como precursores de La Internacional, y algunas vanidades de partido se han aprovechado de ello para atribuirse la gloria de haber dado el impulso decisivo á ese movimiento. El hecho es que después de múltiples iniciativas, la nueva sociedad apareció en 1864 en las reuniones populares de Londres, absoluta y definitivamente consciente de su objeto, hablando un lenguaje cuyos términos todos habían sido escrupulosamente precisados, porque los hombres que los pronunciaban se dirigían al mundo entero y sabían que sus palabras serían oídas de siglo en siglo. Comprendiendo que «la emancipación de los trabajadores no se haría sino por los trabajadores mismos», la Asociación Internacional apelaba á todas las energías de los que trabajan para combatir todo monopolio, todo privilegio de clase, y les ponía en guardia contra toda participación en las pasiones y en las intrigas de la política burguesa. En su contenido general, el manifiesto de los obreros internacionales resonaba como un grito de guerra contra todos los gobiernos; pero, sobre éstos, se dirigía fraternalmente á todos los hombres, entre los cuales «la verdad, la justicia y la moral debían constituir la línea de conducta, sin distinción de color, de fe ni de nacionalidad. ¡No más deberes sin derechos, no más derechos sin deberes!» Quizá sobraba en esta proclama de los obreros asociados la palabra «fe», porque el hombre que cree en un poder sobrenatural y se conforma ciegamente con las órdenes que supone se le envían desde el cielo no puede comprender la libertad, y, por consecuencia, no puede pertenecer á una asociación de compañeros que reivindican sus derechos y se disponen á conquistarlos.

Grande fué la emoción en el mundo de la clase poseedora que se distribuye los beneficios y hace trabajar en su provecho á las multitudes de campesinos y obreros. Impulsada por la lógica de las cosas, que muestra en el presente la realización del porvenir, la burguesía se imaginó que la gran masa obrera formaba parte de la flor del proletariado agrupado en una Internacional, y en su terror creyó ver de repente miles y miles de obreros hostiles ponérsele frente á frente. Fué aquella una ilusión de que se vengó después aplicando las prisiones, los destierros y los fusilamientos en masa; mas por escaso que fuera al principio el número de los hombres conscientes de la fuerza de la idea, comprendiendo el antagonismo absoluto del trabajo libre y del monopolio capitalista, las persecuciones no podían aniquilarla. Esta vez la semilla se había arrojado sobre una tierra favorable. En Francia, especialmente, se tuvo la candidez de creer, después de la Comuna, que las leyes, los decretos y las amenazas de proceso habían suprimido La Internacional, que la simiente había sido extirpada ó esterilizada; pero quede el nombre ó desaparezca, que las etiquetas cambien ó se modifiquen, nada importa al hecho que permanece cierto, firme, inquebrantable como un decreto del destino. ¡La Internacional es el producto mismo de la civilización contemporánea! Los trabajadores se han salvado de la ignorancia primera: saben y sabrán cada vez con mayor certidumbre que sus intereses son los mismos acá y allá de las fronteras y de los mares, sobre toda la superficie del globo, que su patria se empequeñecerá constantemente comparada con la gran patria que es la Humanidad.

Por más que los gobiernos combatían la Internacional en uno de sus elementos, la Internacional obrera, no dejaban de ser arrastrados por el corriente de la historia hacia manifestaciones que habían de dar el mismo resultado: también ellos trabajaban por el empequeñecimiento de los límites nacionales, sobre el continente de Europa: las redes de ferrocarriles se enlazaban unas con otras en mallas cada vez más numerosas; se abría un subterráneo debajo de los Alpes para unir Francia é Italia, mientras que en la América del Norte se plantaban rieles apresuradamente sobre las mesetas y los desiertos de las Rocosas para poner en comunicación, á través de los Continentes, los dos grandes puertos del Atlántico y del Pacífico, New-York y San Francisco.

ELÍSEO RECLUS

(De El Hombre y la Tierra. t. V, c. XX.)



MIGUEL BAKOUNINE 1814-1876
representante de la tendencia federalista y anarquista en la Internacional

CARLOS MARX 1818-1883
representante de la tendencia centralista y socialista en la Internacional

¡Por la Justicia! ¡Por la Libertad!

CONTRA EL TERRORISMO

CAMPAÑA

Este significativo y contundente título es el que encabeza todos los actos que forman la campaña que los anarquistas estamos llevando á cabo con dos fines a cual más importantes: instigar a la opinión, en un sentido, á las autoridades en otro, para arrancar las raíces del terrorismo de las bombas lanzadas en Barcelona, y demostrar ante el mundo las funestísimas consecuencias que para el movimiento obrero tendría la aprobación del proyecto de ley de represión, terrorismo gubernamental más jesuítico, más funesto que todos los terrorismos conocidos.

Las bombas lanzadas en Barcelona son un arma terrible que producen la muerte, si bien, afortunadamente, de muy reducido número de personas; que causan espanto, que contribuyen á la ruina de la ciudad: constituyen, á no dudarlo, un crimen rastrero y altamente repugnante; pero en sí mismas el mal que causan no tiene en conjunto grandes proporciones, no matan el progreso, no destruyen la libertad, no imposibilitan á todo un pueblo, á toda la nación de continuar su evolución y su vida; repetimos: constituyen un crimen cobarde é inexplicable, si sus autores no trataran otro fin que matar por el placer de matar, pero sus consecuencias son, mejor dicho, debieran ser limitadas, relativamente pequeñas. La guerra es un azote mil veces, un millón de veces mayor, y, sin embargo, los pueblos en guerra viven y después de la guerra también.

La ley de represión, que si causaría espanto y ruina, sería mayor, mucho mayor, pero de otro género, en otro orden: la ley de represión, repetimos, no produciría, como los cascos de las bombas, agujeros por los que mana la sangre, no produciría la muerte directa de tal ó cual individuo por destrozarle un órgano importante del cuerpo material, pero mataría el derecho de reunión, mataría el derecho de asociación, mataría el derecho de hablar, mataría el derecho de escribir, mataría la evolución del pueblo, mataría la vida moral del pueblo, mataría al pueblo.

Los anarquistas, infamemente calumniados por personas más ó menos altas de posición, que abusando de ésta y por odio á nuestra propaganda de luz diáfana, de verdad radiante, tenemos un especial y directo interés en que se desentrañen las causas del terrorismo, en que el misterio que lo envuelve deje de serlo, en que el pueblo al cual amamos y necesitamos para que nos ayude en nuestra obra de conquistar la libertad para todos, conozca á los autores morales, á los inductores, que necesariamente tienen que existir; y esto lo deseamos no por el placer —que no lo tenemos—de ver en el banquillo á don Fulano ó don Mengano, sino para que el pueblo abra los ojos y llegué conocer siquiera una parte de sus muchos y malos enemigos; lo deseamos igualmente, aunque tuviéramos la plena seguridad de que una vez aquéllos descubiertos, conocidos por todo el mundo, no habían de ser castigados por código alguno escrito; nos consideraríamos plenamente satisfechos y victoriosos con el efecto moral que produciría, con los beneficios que necesariamente habrían de resultar para nuestra propaganda el presentar á la faz del pueblo una de las numerosas y nauseabundas llagas que corroen el actual estado social.

Del mismo modo, los anarquistas, defensores los más desinteresados y entusiastas de la libertad, tenemos que combatir y combatimos el proyecto de ley de represión, por antiliberal, por atentatorio á los derechos individuales, por incompatible con la evolución natural, por bárbaro, por ofensivo á nuestra dignidad de hombres cultos, como igualmente combatimos y combatiremos cuanto se opone ó se oponga al natural desenvolvimiento y progreso del pueblo, del cual formamos parte integrante.

He aquí el por qué de nuestras circulares, de nuestras hojas, de nuestros trabajos en periódicos que admitan nuestros escritos, de nuestros manifiestos, de nuestras funciones teatrales, de nuestros mitins. He aquí el por qué visitamos unos días los juzgados y otros días la cárcel; he aquí el por qué seguiremos en la calle, en el juzgado, en el café, en la cárcel, en la plaza pública, hablando, escribiendo, propagando, trabajando con la actividad, con el calor que ponemos en cuanto á la defensa de la Justicia y de la Libertad se refiere, hasta que adquieran forma real los fantasmas que se ocultan tras de Rull; hasta que el proyecto de ley de represión sea hecho pedazos, para una vez separados de nuestro camino estos grandes y asquerosos obstáculos, emplear nuestra actividad y nuestro entusiasmo en combatir cuanto se oponga al derecho y á la libertad de todos.

¡Ja, ja, ja, ja!

Todavía me estoy riendo; lo leí y lo volví á leer, y ni la primera vez ni la segunda pude darme cuenta de que un proyecto tan monstruoso cupiera en la cabeza de un hombre.

Viendo un buen amigo mío que unas veces reía como un tonto y otras me preocupaba en descifrar la charada, logogrifo ó lo que sea, hízome el favor de aclararme el asunto á fin de que no perdiera más tiempo en cosas que no valen la pena.

Supongo que vosotros, amables lectores, menos tontos que yo, que no habréis perdido el tiempo en lo que no son más que zarandajas, habreis adivinado que me refiero al terrible proyecto de ley presentado en el Senado.

Como decía, pues, mi amigo me sacó del apuro, aclarándome el enigma, al probarme y convencerme de que en la imposibilidad de que un proyecto tan grande pudiera encerrarse en la cabeza de un hombre solo, por muy voluminosa que la tenga, ha sido elaborado por varias—cabezas, se supone,—lo que representa un verdadero complot, que sería terrible si no fuera bufo.

Sólo al demonio y á nuestros gobernantes, que son unos demoniejos con muchísima malicia, pero con muy poco conocimiento de las leyes de la vida, puede ocurrírseles matar las ideas anarquistas y los que las profesan, que es lo mismo que pretender que el mundo deje de dar vueltas alrededor del sol.

Pero ahora estoy pensando que quizá el torpe soy yo y no los gobernantes, porque sin duda éstos habrán dicho, lo que después de todo no es ningún disparate: las ideas anarquistas, como todas las ideas, son una cosa intangible; pero los que las profesan y las propagan son personas de carne y hueso, susceptibles de morirse, si queremos matarlos y ellos se dejan matar; los libros, periódicos, etc., son papeles que el fuego puede consumir; el problema, pues, es sencillísimo de resolver.

Hacemos un minucioso registro en todas las ciudades, pueblos y pueblecitos de los territorios españoles, recogemos todos esos papeles pecaminosos, los aplamos en las respectivas plazas y hacemos tantos autos de fe como pueblos pequeños ó grandes existan; hecho lo cual podremos intentar hacer un segundo auto de fe con las personas de los anarquistas; pero como podría darse el caso de que éstos no se dejasen quemar, lo tenemos todo dispuesto de antemano para dar un gran golpe, que consistirá en cogerlos á todos, absolutamente todos, porque si uno quedara podría retoñar, los embarcamos, para lo cual no dejará de facilitarnos todos sus vapores el marqués de Comillas, y convenientemente escoltados por nuestra escuadra, aunque haya de distraerse unos días del grave problema marroquí, los conduciremos á Río de Oro, ya que no pudimos hacerlo la otra vez. Allá levantaremos una gran muralla, como la de China, por ejemplo, que impida la fuga por tierra, y los cañones de nuestros acorazados la evasión por mar, y en tanto que se mueren como un Sala cualquiera, nosotros y cuantos veneran nuestras personas y virtudes viviremos la santa paz del paraíso, que habremos ganado por nuestros sacrificios y desvelos en pro del bien público.

Estos cálculos son, á no dudarlo muy bonitos y no tienen nada de utopistas, tanto porque los anarquistas son cuatro gatos y sus ideas un absurdo poco extendido por fortuna, cuanto porque cosas más grandes no escapan al inmenso poder de los gobiernos españoles, contando como cuentan con el valioso apoyo de la opinión pública, especialmente cuando en asuntos como el que nos ocupa aquélla ve la justicia de la ley y el supremo interés de los gobiernos.

Pero vengamos á cuentas: ¿cuál es el absurdo, las doctrinas anarquistas, filosofía racional nacida de las realidades de la vida social, indestructible, siquiera para conseguirlo se coaligaran los gobiernos todos, ó la pretensión de éstos de matar lo que no puede morir?

Una vez, pues, que ha venido el Tío Paco con la rebaja, en la imposibilidad de acabar con la doctrina, se habrán de contentar con destruir á los que las profesan; pero héte aquí que llegados a este punto se tropieza con una nueva y seria dificultad. ¡Cómo conocer, no existiendo aparato para ello, á todas las personas en cuyo cerebro han echado raíces más ó menos profundas las ideas anarquistas de destrucción y desorden? ¿Cómo deshacerse por cualquier medio, puesto que, según los jesuítas, el fin los justifica todos, no ya de cuantos profesen y propaguen hoy tales ideas, sino de todos aquellos que, dotados de razón y elevado sentimiento, puedan mañana, excitados por las tremendas injusticias que se cometen con los propagandistas, convertirse en sus más acérrimos defensores?

La leyenda, la santa leyenda de la degollación de los inocentes, se presenta como tabla salvadora ante nuestros perplejos gobernantes, quienes, imitando la sabia resolución de aquel gran rey, hallan, sin necesidad del gasto que á Diógenes le supondría su linterna, definitiva solución al gravísimo problema anarquista.

Preparaos, pues, furibundos anarquistas; preparaos, jóvenes que hayáis podido tener relación de cualquier clase con los anarquistas; preparaos cuantos veis con simpatía la labor de los anarquistas; preparaos todos los que vuestro deseo de vivir la vida racional os pueda un día conducir á la peligrosa senda del anarquismo; preparaos, en fin, cuantos no seáis correctos ministeriales, correctos pancistas, correctos adictos al *statu quo*, porque todos, absolutamente todos, caeréis bajo el filo de la terrible espada gubernamental.

R. I. P.

Desde la capilla en que se halla por sus errores hace fervientes votos porque sigáis su saludable consejo y como él os preparéis á bien morir para alcanzar el cielo mauritá vuestro hermano en calvario.

FELIPE CUBAS

Adresser tout ce qui concerne TIERRA Y LIBERTAD à Arco de San Pablo, 8, 1.°, Barcelona.

Nuestra campaña

El domingo 19 del actual celebramos el segundo mitin de nuestra campaña contra los dos terrorismos actuales, el de las bombas de hierro que arrojan los dinamiteros en las calles y el de las bombas en forma de ley que pretende lanzar el gobierno para acabar de matar á los que no nos hallamos en las alturas del privilegio económico y político, pero que nos encaramamos á las del pensamiento racional, libre y justo.

Un numeroso público llenaba casi por completo el amplísimo salón de la Bohemia Modernista y formáronse grupos que discutían acaloradamente en forma que hacía presagiar dificultades para el buen éxito del mitin que jamás, jamás debieran presentarse en la celebración de estos actos obreros, sean éstos ó no completamente homogéneos en sus ideas políticas y sociales.

El compañero Boix, que después presidió el acto, dijo cuatro acertadas palabras que calmaron la naciente agitación, y poco después comenzó el mitin, que se desarrolló en medio del mayor orden á la par que del mayor entusiasmo.

Todos los oradores, y muy especialmente Basons, hicieron preguntas concretas, terminantes, que de ser contestadas podrían dar gran luz en el proceso del terrorismo; el público demostró con sus aplausos y sus comentarios el ardiente deseo que siente de que los infames que, lógicamente pensando, suponemos existen tras de Rull, salgan á la faz pública para que la opinión pueda fallar en última instancia este grave y repugnante asunto que tan directamente afecta á la vida del pueblo barcelonés, y los anarquistas probamos una vez más que amamos la verdadera justicia y que no la tememos, porque el revolucionarismo y la protesta que encarnan nuestros actos no está en modo alguno reñida con la bondad de los mismos, aun cuando los que valen menos que nosotros y representan intereses contrarios las premien en más de una ocasión con la expulsión ó la cárcel.

* * *

El sábado último celebramos en el Circo Barcelonés una función dramática importante, si, señores periódicos, importante, aun cuando ustedes no se hayan dignado decir una palabra. Sin duda alguna, el Circo Barcelonés, la compañía del Sr. Guitart, el drama de Mirbeau, *Los Malos Pastores*, y las mil personas, ni diez más ni diez menos, que, aparte los batallones policíacos, asistieron á la función, constituyen un acto menos importante que la exhibición de las banderas carlistas ó la llegada del abogado señor Doval á Barcelona.

Verdad es que los organizadores éramos los anarquistas, y su objeto el de allegar recursos para continuar nuestra campaña contra el terrorismo, y quizás estos dos conceptos quitan toda importancia al acto.

Las cuentas de esta función, como las de toda la campaña, las encontrarán nuestros lectores en otro lugar de este número.

La disposición del gobernador de tomar militarmente el teatro, es extemporánea, innecesaria, absurda y perjudicial á nuestros intereses.

Los anarquistas, señor gobernador, somos tan educados, tan cultos y tan sociables, al menos, como los gobernadores, los millonarios y los ministros; el gobernador y cuantos no lo son están cansados de ver el orden, que representas respecto á los demás hombres, que preside nuestros numerosos mitins, actos mucho más propensos á cualquier disturbio que toda función teatral; el sentido común dice que si los anarquistas quisieran hacer ó producir cualquier alboroto ó trastorno, no elegirían para ello el momento de celebrarse una función teatral, precisamente por ellos organizada y de cuyo buen orden y ejecución dependa en gran parte el éxito de la misma, y, por último, las mujeres y niños de las familias que tengan gusto de asistir á una función por nosotros organizada, tienen un perfecto derecho á disfrutar en el teatro, como en todas partes, de la tranquilidad que se les arrebata cuando han de penetrar en un local cuyas puertas, corredores y dependencias están llenas de tan gran número de policías.

El gobernador habrá podido suponer y habrá podido saber que en la función del Circo existió un orden, una compostura y un silencio iguales, si no superiores, á las que se observan en el Liceo.

La función, salvo este *lapsus* de la autoridad, resultó un acto digno de este culto y progresivo pueblo, y una patente demostración de la simpatía con que el elemento obrero ha acogido nuestra campaña contra el terrorismo y contra la ley de represión.

Tenemos en proyecto la celebración de otra función teatral con el mismo fin de allegar recursos para nuestra campaña, y así como no dudamos de que el pueblo obrero responderá á nuestro llamamiento, esperamos que el gobernador, comprendiendo la razón en que fundamos nuestra anterior crítica y protesta, reducirá considerablemente el número de policías que hayan de asistir al teatro, entendiendo que, si nuestro voto valiera, los suprimiría todos.

Para conocimiento de nuestros amigos anticipamos que la función tendrá lugar el domingo, 17 de mayo por la tarde, poniéndose en escena «Un enemigo del pueblo», de Ibsen, y una escogida pieza, amenizando la función otros atractivos que á su tiempo detallaremos por programas y carteles.

SUSCRIPCIÓN

PARA LA

campaña contra el terrorismo

INGRESOS

Sobrante anterior, 63,20.—Valencia: Grupo «Labor anarquista», 7,50.—Mollina: José Gómez, 0,45. — Cartagena: Varios compañeros, 4,00.—Nerja: Dos, 0,60.—Bilbao: Varios, 8,85. —Alcudia de Carlet: Dos, 0,50.—Valladolid: Varios, 5,00.—Dowlais: Varios, 17,96.—Cabárceno: Varios, 1,95.—Ecija: Varios, 2,00.—Premiá de Mar: Varios, 8,50.—Gibraltar: Varios, 7,10.—Madrid: Varios, 2,75 —Jerez de la Frontera: Varios, 4,60.—Tánger: Varios, 16,10.—Espejo: A. Córdoba, 0,55 —Montesquiu: Varios, 4,50 —Pueblo Nuevo: Varios, 2,00.—Recaudado en el segundo mitin en la Bohemia, 60,49.—San Luis: Varios, 0,90.—Badalona: Varios, 3,05.—Carmona: Varios, 1,00.—Rasines: F. Gándara, 0,55.—Cardenal, suscripción Antich, 50,00.—Ingreso general por venta de localidades de la función dramática celebrada en el teatro Circo Barcelonés, 673 60.—Barcelona: Un trinxeraire, 1,00.

Total, 949,30.

GASTOS

Sellos para el envío de manifiestos, 15,15.—Pólizas para el manifiesto, mitin, correspondencia, velas para el ensayo, tranvía é hilo para atar manifiestos, 10,15.—Alquiler del local segundo mitin Bohemia, 60,00.—Carteles mitin, 20,00.—Por la fijación de carteles, 11,70.—Sesenta carteles-tiras anunciando función dramática, 25,00.—Por la fijación de éstos, 4,80.—Carteles para la función dramática, 24,00.—Programas de mano, 20,00.— Alquiler teatro Circo Barcelonés función dramática é impuesto del timbre, 395,75.—Pago á la compañía, 250,00.—Pago á los comparsas, 25,00 —Pago al corneta, 2,00.— Por la fijación de carteles teatro, 4,00.—Localidades regaladas, 14,05.

Total, 881,60.

RESUMEN

Ingresos	**949,30**
Gastos	**881,60**
Sobrante	**67,70**

Juan Basons, Francisco Cardenal, José Grau

El Manifiesto y la Prensa

La prensa en general ha acogido el *Manifiesto á los Trabajadores* recientemente publicado y circulado con la conspiración del silencio: preocupada con la acción del gobierno, con las cábalas parlamentarias de los partidos, con los incidentes del toreo y con algunos otros asuntos de menor cuantía con que satisface la mentalidad burguesa, nada tiene que decir acerca de las aspiraciones de los trabajadores conscientes, de los que no se amasan en la solidaridad ni en la antisolidaridad burguesa, ni menos se pudren en el pesimismo ó la indiferencia, expuestas con maestría científica y racional en un documento que, autorizado con muchas firmas auténticas, señala el punto donde radica la causa del mal social.

Unicamente *El Progreso*, resentido por la alusión al partido radical en formación, publica un artículo doctrinal enseñando á sus lectores que hay leyes buenas y leyes malas.

A tal afirmación, sin perder tiempo en refutar la argumentación en que se funda, oponemos esta otra, sin tomarnos la molestia de razonarla aquí expresamente, ya que la razonan de sobra todas las letras de este periódico: Hay leyes malas y leyes peores, y las únicas leyes pasaderas son las que se dictan únicamente para derogar leyes anteriores.

Añadiremos que nos ha parecido de mal gusto aquel chascarrillo que pretende demostrar la necesidad de la autoridad hasta para hablar contra la autoridad, aunque consideramos que no puede pedirse más á unos radicales que ponen su radicalismo al amparo de la *Gaceta*.

CARTA ABIERTA

A «Demófilo» en *Las Dominicales*.

Hemos leído su artículo «El terrorismo en acción», y hemos quedado sorprendidos y apenados: sorprendidos, al ver que *á estas alturas* considera usted el «terrorismo barcelonés» como obra de los anarquistas; apenados, porque no creíamos que un hombre de la inteligencia de usted, tras de divagaciones místico-filosóficas, hiciese afirmaciones tan injustas como las expuestas en su artículo.

¿Tiene usted la bondad de decirnos en qué se funda para considerar que el actual «terrorismo en Barcelona» es obra de los anarquistas?

Aguardamos su contestación para contestarle definitivamente.

Es muy sensible que «Demófilo», el de *Las Dominicales*, sea en esta ocasión un voto en contra nuestra..., cuando nadie, incluso la policía, cree en nuestra complicidad en el terrorismo que los confidentes han elevado á industria en Barcelona.

Per tutto ciò che riguarda TIERRA Y LIBERTAD, indirizzare Arco de San Pablo, 8, 1.°, Barcelona.

Siempre consecuentes

Hay quien nos critica por nuestra intransigencia; no falta quien nos murmura porque, consecuentes con nuestros principios doctrinales, protestamos de toda ley y de todo partido político por radical que se llame. Y á tanto llega el apasionado rencor contra los que, sin interés ni cálculo de clase alguna, defendemos y propagamos nuestras doctrinas de libertad, de justicia y de igualdad económica; que hasta periódico existe que pretende enmendarnos la plana como anarquistas y darnos lecciones doctrinales, olvidando que los anarquistas no precisan de consejeros si éstos se cubren con el manto del *sabio autoritario* ó nos resultan de la clase de políticos de los que sólo aspiran al poder ó á la figura, por aquello de que siempre nos salen políticos-consejeros que de la anarquía no conocen una letra ó que nos critican por el despecho que les causa el ver que los anarquistas no nos prestamos á hacerles el juego en nada, porque ya estamos desengañados de la política y sus hombres.

Si estos señores reflexionaran, si estos políticos tuvieran memoria, no se extrañarían de la conducta ni del proceder intransigente de los ácratas. Y no se extrañarían, porque recordarían las amargas *ventajas* que los obreros han sacado de la política, así como caerían en la cuenta de que los anarquistas, como obreros, como rebeldes á toda tiranía, como convencidos de la bondad de nuestro ideal y consecuentes con nuestros principios, saben que el fin de toda política no es otro que el *arte* de gobernar á los pueblos y, por consecuencia, la *maña* de explotar y esclavizar á los trabajadores.

¿Acaso todo político no aspira á legislar nuevas leyes, á formar un gobierno que, por radical que se presente, siempre tendrá precisión de una fuerza que haga respetar y cumplir al pueblo sus leyes y su programa? Y siendo esto verdad, ¿se negará que todo gobierno constituído es conservador del programa y de las leyes que él crea buenas y que el pueblo debe obedecer so pena de persecución y de castigo? Y si todo gobierno es conservador de su programa, y si todo gobierno precisa de una fuerza y de unos castigos para hacer respetar y cumplir sus leyes y programas, habremos de convenir, señores radicales, que todo partido en el poder, que todo gobierno es esclavizador del pueblo gobernado y enemigo de sus libertades. Porque así como la libertad con código no es libertad cumplida, así mismo donde hay unas leyes que se imponen por ley de fuerza ó de amenaza y no por ley de expontáneo respeto y por la convicción de su bondad equitativa, no existe el hombre libre, sino el esclavo que viene forzado á obedecerlas contra su voluntad. Y estando esta lógica al alcance de todos, ¿nos podrían demostrar los criticones, los disgustados con los consecuentes libertarios, en que los anarquistas nos hemos apartado de nuestras doctrinas al protestar de todas las leyes y de todas las políticas existentes y por existir?

En cuanto á lo de leyes malas y leyes buenas, confesamos que nosotros no sabemos ver sino una clase de leyes, ya que á nosotros todas se nos antojan malas. Y se nos antojan malas, porque vemos que donde hay una ley existe un juez, una cárcel y un mauser, que nos castiga ó nos obliga á obedecerla, sin tener en cuenta si yo estoy ó no conforme con aquélla. Y, claro está, desde el momento que tengo que acatarla por temor al castigo, la ley deja de ser justa y me hace esclavo, porque me veo en el caso de obedecer una ley que á mi conciencia repugna. Y como cuanto se me imponga por la fuerza es atentatorio á mi voluntad, de aquí que se me esclaviza y se me humilla, porque no soy libre de obrar conforme á los dictados de mi voluntad y de mi dignidad de hombre libre.

Por esto es que todas las leyes nos resultan igualmente malas, igualmente esclavizadoras, igualmente injustas, pues sabemos que todos los legisladores, al igual de todos los gobiernos, imponen sus leyes á todo el pueblo, si bien no consultan al mismo para redactarlas ni discutirlas. Ahí está la historia para confirmarlo y para decirnos que siempre ha sido y es una minoría la que redacta y aplica las leyes al pueblo, á la mayoría gobernada, así como nos enseña que cuando la mayoría ha protestado ó protesta de las leyes, son las armas y los presidios los que se encargan de hacer comprender al pueblo descontento que, tras los artículos del código, está la voluntad y la fuerza del gobierno, el cual, en nombre de *un orden público*, del *respeto á las leyes*, ó de las llamadas *conveniencias de Estado*, no repara en ametrallar á los *revoltosos*, en vez de contestar con la lógica y de estudiar la razón de las quejas del pueblo y sin tener en cuenta que nosotros somos una nueva generación con nuevos gustos, con modernas aspiraciones, con otras costumbres y con otras necesidades que el transformismo progresivo nos impone, y que, por lo tanto, nada tenemos que ver ni con las leyes ni con las costumbres y modo de regirse de las generaciones pasadas, así como las venideras nada tendrán que ver con las leyes, ni con los programas, ni con el régimen social de nuestros días. La perfección y el progreso avanzan.

Y si alguien cree que exageramos ó que hablamos por pasión de escuela, diremos: Ahí está el cantón de Cartagena, con su Fi y Margall y Salmerón, que hicieron que la razón de Estado y las leyes fueran respetadas con la boca de los fusiles; ahí está la Semana Sangrienta en París, con su Thiers, que probó las excelencias de su programa político y de la ley en los cuerpos de los obreros asesinados; ahí están todos los países en los que sus gobiernos demuestran á la clase obrera, al pueblo rebelde á toda explotación y tiranía, las delicias de sus programas y de sus leyes por radicales que resulten, por medio de su policía, de sus expulsiones y de toda clase de injusticias y atropellos. ¿Y nos querrán hacer comprender los partidarios del Sr. Lerroux que una vez ellos poder, el día que ellos formen gobierno y su programa rija, no procederán igual con la clase obrera, con los revolucionarios que, siguiendo la evolución progresiva en su revolucionaria y perfeccionadora carrera, seguirán el más allá, que no harán igual que todos los gobiernos, que no se tornarán conservadores de su programa y defensores de sus leyes por medio de la fuerza y el tribunal? No lo creemos.

Y no lo creemos fundados en que, para no proceder igual, no tendrían que ser poder, no tendrían que imponer un programa, no tendrían que dictar leyes, ni tendrían que confiar en la policía ni en el ejército, en una palabra, tendrían que dejar de ser gobierno, y esto sí que no lo harán los prohombres, los caudillos del partido radical que, hoy por hoy, está representado por el Sr. Lerroux y su programa; que, por muy radical que se diga, no deja de ser respetuoso con la propiedad de nuestros días, continuador de las leyes y los códigos y amante del ejército con todas sus consecuencias, cosas todas ellas precisamente las más contrarias á la verdadera emancipación proletaria, á la verdadera libertad del pueblo y á la verdadera igualdad económica de la familia humana, y que son precisamente las que los anarquistas más combatimos, por entender que es en ellas donde radica el malestar de la clase desheredada y la injusticia social. No negamos que el programa del partido lerrouxista es un programa progresista, pero aún es el programa de un partido que anhela ser poder, que aspira á ser gobierno, que se rodeará de la fuerza para *administrar* las cosas del pueblo. Y lo repetimos, todo partido en el poder es conservador de su programa y, por lo tanto, reaccionario; no somos nosotros quien lo decimos por sistema, es la historia quien nos lo demuestra.

Comparando tiempo con tiempo y programa con programa, nos hallamos que el programa del Sr. Lerroux no es más radical que lo fué el presentado por los fundadores de la república norteamericana, y, sin embargo, aquella gran federación, que en sus comienzos fué la esperanza de todos los que suspiraban por una libertad completa y por una igualdad social más en armonía con las aspiraciones de los sin pan ni casa, hoy se ha hecho tan conservadora, tan partidaria de la desigualdad económica, tan defensora del capital y de la propiedad, que ya se ha hecho imperialista y también decreta leyes de represión, tan injustas, tan reaccionarias, que ni la misma Inglaterra se atreve á decretarlas. Y eso que no hablamos de Francia, Buenos Aires y demás repúblicas. ¿Para qué? ¿Acaso los anarquistas no sabemos que todas las políticas y todos los gobiernos sólo tiran á un mismo fin, al de dominar ó *administrar* con sus leyes y sus ejércitos á los hombres y á los pueblos?

Por esto es que los anarquistas, consecuentes con nuestras doctrinas, no podemos estar conformes con los programas ni con los partidos políticos por radicales que se digan. Nosotros sólo debemos estarlo con la clase obrera, con todos aquellos elementos que de verdad y que sólo por medio de la revolución aspiran á la total emancipación proletaria y luchan por la igualdad económica. Nosotros sólo estamos por la libertad sin trabas, por la verdadera justicia y por el progreso indefinido.

Por algo somos rellidos á toda explotación ya á toda tiranía; por algo pertenecemos á la clase de los estrujados por todos y en todas partes.

ENRIQUE PUJOL

Abril, 1908.

Problemas Trascendentales

Con este título ha escrito nuestro antiguo amigo y compañero Fernando Tarrida un libro de popularización científica, publicado en español por la casa Ollendorff, de París. Véndese en las librerías españolas á 4 pesetas.

Incapaces de juzgarle en general por carencia de conocimientos, nos limitamos á exponer que clasifica los problemas que estudia y resuelve en tres secciones tituladas «Ciencia popular», «Sociología científica» y «Cosmología». Pertenece á la primera el capítulo Transmisión radiográfica de la Energía, extractado ya para *Solidaridad Obrera*; al segundo, La Diagonal Determinista, que ya vió la luz en TIERRA Y LIBERTAD, y otros varios, entre ellos Mutua Ayuda y Lucha por la Existencia, en que se demuestra que «la ayuda mutua es el verdadero factor de la evolución, y que la lucha por la existencia de Darwin es á la ayuda mutua de Kropotkine lo que la barbarie es á la civilización»; Interpretación matemática del interés, en que, dada la absorción creciente propietario-capitalista, se impone urgente y necesariamente una tremenda liquidación social; Misión de la Maquinaria en el Porvenir, en que afirma que «el día en que los hombres rechacen en sus relaciones mutuas el principio de Darwin y adopten el de Kropotkine, la maquinaria resolverá fácilmente el problema del pan; que hoy día el maquinismo actualmente tiende á aumentar el número de los pobres, entonces podrá transformar en ricos á todos los miembros de la humanidad». Termina la sección con dos bellísimos capítulos, Armonía Pasional y Programa Socialista-Libertario. En el primero afirma: «Unicamente en una sociedad libre encontrarán los hombres los elementos necesarios y suficientes para que el conjunto de las pasiones resulte prenda segura de progreso, de goces y de actividad.» Respecto del segundo resume así su exposición: «El socialismo libertario no es sólo la negación de los dogmas políticos y religiosos, si que también de los dogmas económicos y sociales, dejando á la Sociología matemática el cuidado de determinar en cada caso, en cada región y en cada época el modo de establecer las relaciones recíprocas entre las diversas colectividades y entre las distintas unidades de una misma colectividad.»

De la sección cosmológica sólo diremos que la grandeza de los asuntos y su trascendentalísima importancia nos impiden hacer la menor indicación. Preferible es que el lector reciba la impresión directa y personal y por ella determine libremente su juicio para el conocimiento de la verdad.

Es esta una obra de verdadera orientación progresiva, en que á la idea abstracta de justicia, sujeta siempre al convencionalismo y al dogmatismo de privilegiados y ambiciosos, se opone la idea positiva de economía, que resuelve prácticamente el problema social con criterio radical puro, diferente y aun opuesto al falso y sofístico radicalismo que hoy pone á la moda la izquierda republicana para conservar sus legiones de electores obreros.

Cuando la burguesía dominante procura sujetar á los trabajadores por el temor con leyes represivas excepcionales, ó por el engaño con reformas falaces ó con radicalismos de bisutería, es muy laudable que un estudioso libertario, tras un razonamiento severamente lógico, haga las siguientes afirmaciones: Teniendo en cuenta los grandes y rápidos progresos industriales, «la huelga general podrá ser aún, durante algunos años, un arma irresistible de combate, si hay energías suficientes para sostenerla. Más tarde las condiciones de la lucha habrán cambiado. Es, pues, urgente pensar cuanto antes en organizarla. Los obreros que so pretexto de prudencia—que es cobardía cuando no traición—se oponen á la realización de este movimiento, son los peores enemigos de la emancipación del proletariado... El conflicto es inevitable. Los privilegiados se negarán siempre á renunciar á sus privilegios. La emancipación de los trabajadores ha de ser, pues, la obra de los trabajadores, y de aquellos que se presten á ayudarlos con desinterés. Cuando así lo hayan comprendido, y hayan preparado en todos los países una acción colectiva, cuya urgencia queda demostrada, no tardará en ser un hecho la transformación social».

Recomendamos eficazmente la adquisición de *Problemas Trascendentales* para las bibliotecas obreras.

Primera plancha

En la noche del 23 del actual se presentó en la Redacción de este periódico el jefe de la policía Tressols, acompañado de dos agentes, los que efectuaron un registro, según orden que exhibieron del gobernador civil Sr. Ossorio.

Revolvieron algunos papeles y se llevaron varias cartas, entre ellas una del compañero Estivalis, actualmente en París, que era la que venían buscando con gran interés.

El Sr. Díaz Guijarro, nuevo y flamante jefe de la jefatura superior de la policía de Barcelona y frontera francesa—antojándosele los dedos huéspedes peligrosos,—creyó ver en la carta de Estivalis *pruebas* de algún complot y ordenó que nuestro compañero Sola, como administrador de TIERRA Y LIBERTAD, fuese llevado al Gobierno civil, para interrogarle sobre el significado de tan *peligrosos* documentos. Después de una extensa declaración, se le dijo á Sola que podía retirarse, y nuestro amigo salió de la mansión policíaca á las cuatro de la madrugada, considerando cuán inocente y antigua es la táctica que emplea el exfiscal de la Audiencia de Barcelona para acreditarse de ingenioso Goron.

Y ya que hablamos de esto, bueno es indicar á los compañeros—para evitarnos interminables peregrinaciones al Gobierno civil—que expresen en las cartas lo que quieran decirnos con perfecta claridad, sobre todo las que se nos dirigen desde el extranjero, que son las predestinadas ahora del gabinete negro, para que el *agudo ingenio* de los encargados del orden no tenga que emplearse en descifrar literatura anarquista.

Las cartas ocupadas nos fueron devueltas el día 27 con un oficio del jefe de la policía.

Está bien. Acusamos recibo de la entrega; pero mejor hubiera sido dejarlas donde estaban en la mesa de la Redacción y mucho mejor el buscar por otro sitio la *punta* del hilo misterioso del terrorismo. Con abrir nuestras cartas y con llevarnos al Gobierno civil se pierde el tiempo y se demuestra muy poca aptitud policíaca.

CRÓNICA

Rato de ocio

El salón de los señores de González estaba bellamente iluminado y decorado; un acreditado cuarteto hacía vibrar galanas notas, mientras lindas parejas bailaban un típico vals.

En un reservado próximo estaban conversando Laura, hija de los dueños, y Alberto Altozanos, joven pálido de azulados ojos claros, que frecuentaba á menudo la divertida casa.

La presencia de un criado interrumpióles la conversación, anunciando la llegada de la señorita Soledad Unica, hermosa joven de rostro moreno, con grandes ojos negros cubiertos por pobladas cejas que denotaban una gran simpatía.

Después de los saludos de costumbre, Alberto cogió por el brazo á Soledad y la acompañó hasta el salón, no sin una mirada envidiosa é irónica de Laura, á la cual él no dió la más leve importancia.

Bailaron una alegre polka y retiráronse del salón, mientras la orquesta empezaba otra vez á dejar oir locas notas que alegraban los oídos de aquella gente bulliciosa que invadía el local.

Sentáronse los dos amigos alrededor de una original mesita de nogal situada en el centro de la habitación; tomaron una taza de té, y acto continuo sacó Soledad de su lustrosa bolsa unas cuartillas que contenían «pensares» escritos por ella en ratos de ocio.

«La mujer, en mi concepto ideal, tiene derecho á pedir su emancipación, puesto que también tenemos, como los hombres, cerebro para pensar y corazón para sentir, y creo debemos rebelarnos hasta lograr nuestros derechos, para luego poder ser mujeres libres.»

Alberto miró con cierta sonrisa de extrañeza á su amiga, aunque sugestionado por el magno y elevado pensamiento.

Un rum-rum de almidonadas enaguas y susurro de lujosas sedas se acercó hacia ellos; era Laura, que con una ingeniosa picardía pretendía interrumpir la entrevista, que logró, mediante la escusa de una carta, que ella dijo ser de un amigo de Altozanos, aunque en realidad era de ella, escrita en un rato de excitación y celos, aprovechando la entrevista sostenida por los dos.

Alberto rompió el sobre con extrañeza y fijó sus azulados y profundos ojos en las diminutas cuartillas, que pronto comprendió, compuestas de fogosas palabras de amor y pasión.

Con mano trémula tocó el timbre, hizo una seña al criado, que le trajo el sombrero y bastón, y se echó á la calle con marcha acelerada, sin despedirse de las personas, que continuaban charloteando y divirtiéndose.

La pálida luna acompañóle en sus pasos, reflejando sus luminosos y plateados rayos por el horizonte, y se dirigió camino de un jardín donde pudiese respirar olorosas flores, que con suave perfume le embriagaran, hasta que quedóse sumido en largo y profundo sueño.

. . . . . .

Despertó ante la sombra de una fantástica y bella musa, mientras el majestuoso sol reflejaba sonriente sus calurosos rayos, y se alejó pensando en las meditativas palabras pronunciadas por Soledad Unica, que quizás, como indicaba su nombre, no encontraría otra mujer igual.

ERNESTO QUERALT MAS

SUSCRIPCION INTERNACIONAL

para las víctimas y presos en España por cuestiones sociales

	Pesetas.
Suma anterior. . . .	1268,16
Pueblo Nuevo.—El grupo.	0,50
Barcelona.—J. M. 0,50; V. Fontcuberta, 0,50; San Martín, Xuclá, 0,20; total	1,20
Brooklyn.—Recogidas por los camaradas del grupo editor de «Volné Listy».	17,00
Dowlais.—Cualquiera, 6 penis; M. G., 6 penis; Esteban, 1; J. M., 4; Cándido Lahuerta, 2; Un gato, 2; Brígida Peña, 1; Un fraile salido del convento, 3; Un estudiante para cura, 3; Ravachol, 3; total: 2 schelines, 7 penis igual á pesetas	3,75
Pedralva.—A. Cervera y L. Quiles .	0,50
Ecija.—M. V., 0,50; M. Manzano, 0,50; Un herrero, 0,25; R. Martínez, 0,25; M. Maqueda, 0,10; A. Palacio, 0,15; F. Fernández, 0,25; total . .	2,00
Gergal.—A. Soria Carmona, 0,50; L. López Asensio, 0,50; F. Campos, 0,50; A. Hernández,

jefe de cada partido político más ó menos popular.»

Que es lo mismo que reconocer que con el triunfo de Melquiades Alvarez, por ejemplo, no quedarán emancipados los lerrouxistas, ni, viceversa los alvaristas, como con el radicalismo de Clemenceau en el poder en la república francesa pasan la pena negra los trabajadores franceses para alcanzar el pan suyo de cada día, y que, en resumen, se pide á los trabajadores que coticen, canten, bailen, aplaudan, voten y se vayan muriendo de hambre por los siglos de los siglos, quedando de ese modo vigente indefinidamente esta gran iniquidad:

«La sujeción del trabajador al capital, que es la fuente de toda esclavitud política, moral y material.»

Afortunadamente, si hay trabajadores que aguanten con paciencia la albarda del sufragio universal para que cabalguen los arrieros que dirigen la recua, la ciencia está preparando unos progresos tan enormes que harán que reviente de un atracón el capitalismo, y venga á continuación aquel diluvio de que habló Luis XV y costó la vida á Luis XVI, símbolo de la vida, milagros y trágico fin de esta burguesía que usurpa, explota y miente á mansalva.

¡Qué bien reirá el que ría el último!

Cosas de la cárcel

Inauguramos esta sección, porque las «cosas de la cárcel» deben ocupar un lugar preferente en estas columnas, y como hay algo que merece ser conocido de la opinión pública, que es, entre paréntesis, á la que temen los señores que son juez y parte «en esas cosas» las vamos á presentar nosotros á la luz del sol para que se conozcan cumplidamente y quede cada cual en el lugar que le corresponda.

Por esta sección desfilarán muchos tipos del Cuerpo de Penales que están pidiendo á voces una desinfección enérgica; muchas reputaciones de oropel, labradas con la salud y la vida de los pobres presos, quedarán á la liliputiense altura que les corresponde; el altruismo, el desinterés, y la bondad con que se adornan muchos infatuados carceleros se mostrarán en estas columnas con su color exacto, para que todos vean que con ruedas de molino sólo comulgan en pleno siglo XX los imbéciles y los malvados, y así, con la constancia del que dice la verdad, y exentos de odio y sectarismo, diremos al pan pan y al vino vino, sin preocuparnos si otros elementos callan porque se les haya atragantado *en la garganta* un favor atendido ó una amistad reconocida.

Dicho esto, á modo de preámbulo, vamos á empezar hoy nuestra misión con unas cuantas preguntas, que contestaremos nosotros si se hacen los sordos los encargados de contestarlas.

¿Es cierto que varios presos de la cárcel de Barcelona dirigieron un escrito á un periódico local relatando ciertos abusos cometidos dentro de la prisión?

¿Es cierto que el escrito no llegó á publicarse y sin embargo el señor Ródenas llamó uno por uno á los firmantes oyendo de labios de éstos la ratificación completa de lo que el escrito contenía?

¿Es cierto que el señor Ródenas no quiso averiguar la exactitud de lo que en el escrito se decía y ordenó que dos de los presos fuesen trasladados á calabozos de castigo, donde han permanecido bastantes días?

¿Es cierto que *una hermana de la caridad* que *ejerce el destino de boticaria* y á quien los firmantes acusaban de *ciertas cosas*, con el espíritu evangélico que á todas distingue, trató peor que á un perro á un pobre preso que fué trasladado á la enfermería por enfermo, uno de los firmantes del escrito en cuestión, *por ejemplo*, preso que falleció en la citada enfermería?

¿Es cierto que el señor Ródenas, religioso hasta la médula de los huesos, prohibe en la prisión la lectura de los libros editados por las casas Sempere, Maucci y Granada, y en cambio permite que los presos perciban *las bellesas* de la literatura jesuítica?

Por hoy, estas preguntitas nada más. Seguiremos, que aún las hay muy sabrosas y muy interesantes.

DONATIVOS

Barcelona.—J. M., 0,50; Grupo de barberos, 1,00; Un internacional, 0,50; Valentín Fontcuberta, 0,95; Universal, 0,60; Un universal, 1,00; Cualquiera, 1,00; Pernales, 0,25; total: 5,80.

Gibraltar.—Enrique Estarado, 0,50; F. Granado, 0,15; J. Vietory, 0,20; E. L. A., 0,25; Un fraile, 0,50; Un político, 0,30; Juan Blanes, 0,15; Uno que desea colocación, 0,25; Alfonso Vallejo, 0,30; E. Avellano, 0,30; total: 2,90.

Bilbao.—José Albaina, 0,25.

La Palma.—D. A. G. 1,00.

Baracaldo.—D. Fernández, 0,50; J. P., 1,00; M. Chacarte, 0,50; A. M., 0,50; M. L., 0,25; A. Prina, 0,30; Uno, 0,25; Pardillo, 0,30; A. B., 0,20; Antón, 0,30; Yo, 0,50; E. Sánchez, 0,25; Un irredento, 0,60; F. Silanes, 0,50; J. Gracia, 0,20; S. Asenjo, 0,25; Un socialista, 0,20; G. Gabarain, 0,25; T. Garay, 0,10; L. Barona, 0,25; F. Amezaga, 0,25; Un obrero, 0,20; S. Alvarez, 0,50; R. Fernández, 0,10; Un hojalatero, 0,25; E. Diez, 0,10; Un maestro, 0,25; Un incógnito, 0,25; Un repatriado, 0,25; R. Rivero, 1,00; Un consecuente de Bilbao, 1,50; S. R., 0,50; T. Z., 0,30; Rebelde, 0,30; Jesuíta, 0,30; total: 13,25.

Pedralva.—A. Cervera y L. Quiles, 0,25.

Gergal.—V. González Camacho, 1,00; F. Alcocer, 0,50; L. López Asensio, 0,25; A. Contreras Carreño, 0,50; J. Martínez Maqueda, 2,00; A. Hernández, 0,50; F. Campos, 0,50; total: 5,25.

Sevilla.—Francisco Camero, 0,25.

Valdemadera.—P. Muñiz, 1.00.

Vigo.—Atilano Delrío, 0,15.

Coronil.—J. López Barroso, 0,50; D. González Fernández, 0,25; J. Villanueva Ocaña, 0,25; total: 1,00.

Huelva.—José Pons, 0,50; Miguel Diaz, 0,50; Juan Pérez, 0,50; Rafael González, 0,25; José González, 0,25; José Bellerín, 0,25; Manuel G. Medina, 0,25; Manuel Gil, 0,25; Manuel Carrera, 0,25; José Mora, 0,25; Cristóbal Corrales, 0,25; Gabriel Borguet, 0,25; total: 3,75.

Rasines.—Federico Gándara, 1,00.

San Feliu de Guixols.—«Los varios», 2,60; V. Lluis, 0,25; Angiolillo, 0,20; total: 3,05.

Maremágnum

El compañero Jofre, detenido en Burdeos por viajar sin billete—sencillamente porque se encontraba sin trabajo y tenía necesidad de trasladarse á otro punto—fué condenado por tan *horrible delito*, á tres meses de cárcel. Posteriormente, el padre de Jofre supo que su hijo había sido conducido á Bayona, ignorando la causa del traslado, y como desde primeros del presente mes no ha tenido noticias de su hijo, ruega á los compañeros de Bayona averigüen la actual situación del indicado y lo comuniquen á la siguiente dirección: Ramón Jofre, San Marcos, 20, Gracia, Barcelona.

***

Se han unido civilmente en esta capital, los compañeros María Sarró Austrich y Celedonio García Rolof.

***

Hemos recibido de Piracicaba (Brasil) noventa y tres pesetas, cantidad que distribuímos en correspondencia administrativa y que fué recaudada entre los compañeros siguientes: Manuel Fernández, 16.000 reis; Juan López, 3.000; Miguel García, 7.500; Mariano Pelegrino, 5.000, Pascual Guerino, 3.000; José Guil, 2.000; Herminio Guirado, 3.000; Sebastián Medina, 3.000; Antonio Viso, 4.000; Antonio Hernández, 7.500; Alfonso Jerez, 3.000.

Total: 57.000 reis, igual á 93 pesetas.

***

Se ha efectuado el entierro civil de la niña Violeta Acracia, hija de los compañeros de Barcelona Emilia Salvadó, y Font.

***

Se desea saber el paradero de Gerardo Canal Puerto.

El que lo sepa se le agradecerá lo comunique al compañero Rufino Macho, Centro de Estudios Sociales, ó cárcel de la Coruña.

***

Hemos recibido la colección de Postales «Tramontana.» Paquete de 30 postales (5 colecciones), 1 peseta. Colección de 6 postales, 30 céntimos.

Puntos de venta: Kiosco Tasso y Peluquería Comunal, Tallers, 17.

Los compañeros y corresponsales de provincias pueden hacer los pedidos, acompañados de su importe, á J. Montegualdo, calle de la Cera, 21, 1.°, 1.ª, Barcelona.

***

La niña Marina, hija de los compañeros Pilar Alcolea y Francisco García, ha sido enterrada civilmente.

***

Se ruega á los grupos y periódicos anarquistas en general, que para dirigirse al grupo de Premiá de Mar empleen la siguiente dirección: Mariano Buch, Lista de Correos, Premiá de Mar, Barcelona.

***

Ha reaparecido *El Trabajo*, de Sabadell, el que indica que tiene la vida asegurada con el apoyo de los trabajadores que componen la Federación de dicha ciudad.

Celebramos la reaparición y deseamos al estimado colega el mejor éxito en las campañas periodísticas que emprenda en defensa de los oprimidos.

***

En *El Trabajo*, de Logroño, leemos haber sido puesto en libertad nuestro estimado compañero Solanot.

Felicitámosle por su excarcelamiento y anotamos la nueva plancha de los señores que le llevaron á la cárcel.

***

«La sociedad Unión de Obreros Metalúrgicos, de Barcelona, pone en conocimiento de los compañeros haber recibido una carta con fecha 25 del corriente, notificando el fallecimiento del compañero Francisco Cervera Cabré, que se hallaba en el penal de Cartagena sufriendo condena por el suceso de que fué actor en la huelga general de 1902.

La burguesía ya puede estar satisfecha, y muchos trabajadores que lo olvidaron por completo, también.

Un recuerdo cariñoso al compañero desaparecido.—*La Junta.*»

***

La Sociedad del Arte Fabril, de Premiá de Mar, ha publicado una hoja dando cuenta de la huelga que hace diez semanas sostienen los obreros tejedores, y de las mañas de que se vale el burgués Puig reclutando *esquirols* en otros puntos para hacer fracasar la huelga.

De la lectura de la citada hoja se desprende que el explotador Puig, apoyado por la autoridad local, le da quince y raya al más ducho en apretar los tornillos de la explotación, y que los carneros que en calidad de *esquirols* hacen traición á la causa de los huelguistas, entre ellos un exlibertario, hijo de un piloto, que se marchó de un grupo con unas cuantas pesetas, y que hoy es catalanista solidario, merecen algo más que el desprecio de los hombres dignos: una serie de palos, por ejemplo.

De esperar es que los huelguistas sigan como hasta aquí, firmes y enérgicos para lograr el triunfo que hoy le regatean los explotadores y los vendidos.

***

José Romero y Cándido Romero desean saber el paradero de su hermana Matilde Romero, casada con Rafael Martín Jiménez, natural de Albuñol (Granada). En 1903 residían en Linares (Jaén).

Los que sepan su paradero pueden dirigirse á la dirección siguiente: José Romero, Caixa do Correio, 236, Río de Janeiro (Brasil).

Correspondencia administrativa

Pueblo Nuevo.—Recibimos 3,50; por paquetes, 3,00 y 0,50, para presos.

San Andrés.—M. C. Idem 1,50.

Valencia.—«Labor anarquista». Idem 9,00; por folletos, 1,50 y 7,50 para la comisión.

Perpignan.—A. G. Idem 2,25 por suscripción.

Sevilla.—M. S. Recibimos 3,00 pesetas, de M. Pardo y L. Josende, de Silos, para el número secuestrado.

Bilbao.—J. I. Idem 14,00; por paquetes, 1,15; como donativo, 0,25; para Artal, 0,75; para «Solidaridad Obrera», 3,00 y para la comisión, 8,85. Recibimos el paquete del 48. Gracias.

Santa Cruz de Tenerife.—A. G. Idem 5,00.

Santa Cruz de Tenerife.—M. G. Idem 3,00; por números, 2,00 y 1,00, como donativo.

Brooklyn.—E. M. Idem 17,00 para los presos. Anotamos en tu suscripción las 10,00 enviadas en diciembre.

Dowlais.—Grupo «Apoyo».—Idem 31 schelines, 4 penis, por los que dieron 44,55 pesetas; por paquetes, 10 schelines, igual á 14,30; para presos, 2 schelines, 7 penis, igual á 3,71; para «Solidaridad Obrera», 6 schelines, igual á 8,58, y para la comisión, 12 schelines, 7 penis, igual á 17,96. «Humanidad Nueva» recibió las 8,34 y el individuo á quien os referís también.

Olleros.—J. F. Idem 0,30.

Baracaldo.—S. A. Idem 28,25; por paquetes, 15,00, y 13,25 como donativo.

Pedralva.—L. Q. Idem 0,75; para presos, 0,50 y 0,25 como donativo.

Gergal.—A. C. Idem 12,25; por paquetes, 4,00; para presos, 3,00, y como donativo, 5,25.

Madrid.—V. Q. Idem 5,00; por números, 0,75; para «Solidaridad Obrera», 1,50, y 2,75 para la comisión.

Sevilla.—F. G. Idem 17,00; por paquetes, 14,50; de M. S., 2,00; como donativo, 0,25, y 0,25 para presos.

Espejo.—A. C. Idem 2,55; para la comisión, 0,55, y 2,00 por suscripción de la Sociedad de Agricultores.

Nerja.—J. S. Idem 5,00.

Zahinos.—F. P.—Idem 7,00: por suscripción, 2,00, y 5,00 para presos.

Aroche.—F. D. Idem 0,60.

Piracicaba.—M. F. Idem 93,00; por paquetes, 60,95; por libros enviados, 23,80, y para «Solidaridad Obrera», por 5 suscripciones por un trimestre, 8,25.

Alicante.—J. S. Idem 2,10; por paquetes, 2,00 y 0,10 para «Solidaridad Obrera».

Buenos Aires.—P. M. Idem 75,00 por paquetes.

Valdemadera.—P. M. Idem 10,00; por números, 2,00; como donativo, 1,00; para presos, 2,00; para «La Voz del Cantero», 0,60; para «Solidaridad Obrera», 1,00; para la suscripción al «Boletín Internacional», 2,00; para gastos de la Oficina, 1,00; y para el grupo editor de «El Manual del soldado», en Gijón, 0,40.

Londres.—Oficina Internacional. Servid una suscripción del «Boletín» á Pelayo Muñiz, Cervera del Río Alhama, Valdemadera (Logroño).

Madrid.—«La Voz del Cantero». Idem, ídem, ídem.

Besalú.—C. R. Recibida 1,00 por suscripción.

Vigo.—A. D. Idem 10,00; por paquetes, 5,00, y 5,00 para «Solidaridad Obrera».

Alayor.—F. S. Idem 6,75; por paquetes, 3,60; para «Solidaridad Obrera», 2,40, y 0,75 para «La Voz del Cantero».

Cala.—F. H. Idem 4,25 para folletos, que enviaremos.

Coronil.—J. L. B. Idem 4,00; por paquetes, 3,00, y 1,00 como donativo.

Huelva.—Idem 3,75 como donativo. No tenemos, ni creemos haya, la alegoría que pides.

Carmona.—A. R. Idem 2,00; por paquetes, 1,00, y 1,00 para la comisión.

Rasines.—F. G. Idem 2,55; por suscripción, 1,00; como donativo, 1,00, y 0,55 para la comisión.

Granollers.—T. A. Idem 2,00 por números.

Ronda.—J. de L. Idem 12,70.

San Feliu de Guixols.—J. P. Idem 37,45; por paquetes, 6,70; como donativo, 3,05; para presos, 2,60; para «Solidaridad Obrera», 19,60; para postales «Tramontana», 4,00, y para «Salud y Fuerza», de V. Lluis, 1,50.

Imprenta José Ortega. San Pablo, 96.—BARCELONA

El anarquismo en Rusia

Memoria presentada por N. Rogdaeff, delegado de los camaradas rusos, al Congreso Internacional anarquista celebrado en Amsterdam en agosto de 1907.

(Conclusión)

Por último, recientemente ha sido editado en hebreo y polonés otro periódico de las mismas tendencias, titulado *La Vos de la Revolución*.

A pesar de esto, los anarquistas de «El Antiautoritario no han manifestado gran actividad en Rusia. Han estado representados en varios grupos de Kiew, San Petersburgo, Varsovia, Tambow y Minsk.

La tendencia de «El Antiautoritario» es ya vieja en Rusia. Basta recordar el periódico de Netchaïeff, *La Justicia Popular*, para comprender que «El Antiautoritario», después de algunas innovaciones, ha querido restaurar el anarquismo de Netchaïeff. El fracaso completo que tuvieron estas ideas en tiempo de Netchaïeff, se ha reproducido actualmente. A estas horas no hay en Rusia ni un mal grupo de anarquistas de este género.

Los otros anarquistas sindicalistas se han agrupado alrededor del periódico *La Bandera Negra*, que ha sucedido á *El Amotinador*.

Estos anarquistas han realizado numerosos actos terroristas contra la burguesía, ataques que se han calificado de «actos sin motivo.» La Europa occidental ha presenciado parecidísimos atentados anarquistas: el de Henry en el café Terminus, las bombas de los teatros Belcour y Liceo y los actos de Lucheni y Léautier.

Los anarquistas de «La Bandera Negra» han arrojado bombas en el café Libmann, en Odessa, en el hotel restaurant Bristol, en Varsovia y en el restaurant Schwartz, en Riga. Estos atentados contra un burgués cualquiera, no tienen por origen tal ó cual acto de este burgués, sino el hecho de que pertenece á la clase de los parásitos y los esplotadores.

He aquí la táctica que los anarquistas de «La Bandera Negra» recomiendan á la clase obrera. Piensan ellos que con la ejecución de estos actos la lucha de los oprimidos contra los opresores se tornará más violenta. Y la clase trabajadora, agobiada por la constante falta de trabajo de que son responsables los privilegiados, ha acogido con simpatía los actos preconizados por el grupo «La Bandera Negra.»

Otra particularidad de este grupo es la hostilidad que manifiesta contra el ingreso de los anarquistas en aquellas organizaciones obreras que únicamente luchan por alcanzar el mínimun de mejoras (la jornada de ocho horas, el descanso semanal, etc.)

Los partidarios de «La Bandera Negra» condenan el anarquismo de la Europa occidental y le acusan, al de Francia y Alemania sobre todo, de oportunismo, de reticencia y de vago humanitarismo; citan frecuentemente á Most y á Bakounine, y dicen que los anarquistas de la Europa actual han abandonado la táctica anarquista revolucionaria para caer en el legalismo y dividir sus energías en la propagación de las diversas corrientes como el anticlericalismo, el sindicalismo, el neomalthusianismo y otras.

Los anarquistas de «La Bandera Negra» se han separado últimamente de las demás fracciones, por si debían ó no tomar parte en el movimiento profesional.

Además, ellos defendían las asociaciones profesionales exclusivamente anarquistas y necesariamente secretas, pero repudiaban con reserva las otras formas del movimiento obrero, tales como el sindicalismo revolucionario y el tradeunionismo.

En 1906, figuraron en sus filas dos tendencias. La una la constituían los que en su lucha contra la burguesía apelaban á los atentados individuales; la otra la formaban individuos que se esforzaban para completar esta lucha con insurrecciones parciales acompañadas de la proclamación de la comuna anarquista en pueblos y ciudades.

Los defensores de este último método de lucha dicen que las comunas se proclamarán solamente en una región determinada y que, aunque perezcan, no hay por qué lamentarse. Estas tentativas, arguyen, no fracasarán en vano, pues incitarán al obrero á insurreccionarse para el logro del triunfo definitivo del ideal proletario.

Donde más se ha manifestado esta última tendencia ha sido en la Nueva Rusia y en la Rusia Occidental. En cuanto á los grupos formados por partidarios de «La Bandera Negra», sus centros de agitación han sido Odessa, Varsovia y Bialostok.

***

Para terminar este capítulo diré algunas palabras acerca del anarquismo individualista, que para nada se ha manifestado en la lucha revolucionaria.

Representado por pequeños grupos de literatos y particulares, cuenta con traducciones de las obras de Stirner, Tucker y Mackay y con folletos originales, como «El Individualismo anarquista», de Vicont, «El Individualista» y «Una nueva tendencia anarquista», de Tcherny, y «El Ideal social de la humanidad contemporánea», de Borovoï.

Existen partidarios del anarquismo individualista en Moscou, en Kiew y en San Petersburgo.

Hay también en esta última ciudad un pequeño grupo de anarquistas místicos, editores de una revista defensora de sus ideales.

Finalmente, los discípulos de Tolstoï, que se llaman á sí mismos anarquistas cristianos, forman otra de las corrientes del anarquismo ruso. Poseen una riquísima literatura sobre sus ideas y han editado durante algún tiempo *La Palabra Libre*, periódico que se publicó en Londres bajo la dirección de Tchertkoff.

Los anarquistas cristianos, apoyados por las sectas populares «Doukhobors» y «Stovndistes», han fundado entre ellos pequeñas comunas agrícolas y se han negado á cumplir el servicio militar.

***

Enumerando, en suma, las fuerzas de que dispone el anarquismo en Rusia, veremos que, donde el movimiento se muestra más pujante y vigoroso es en la Rusia Meridional, el Cáucaso, Polonia y Lithuania, sitios en que, durante estos últimos años, ha estallado una lucha vivísima y resuelta.

N. ROGDAEFF